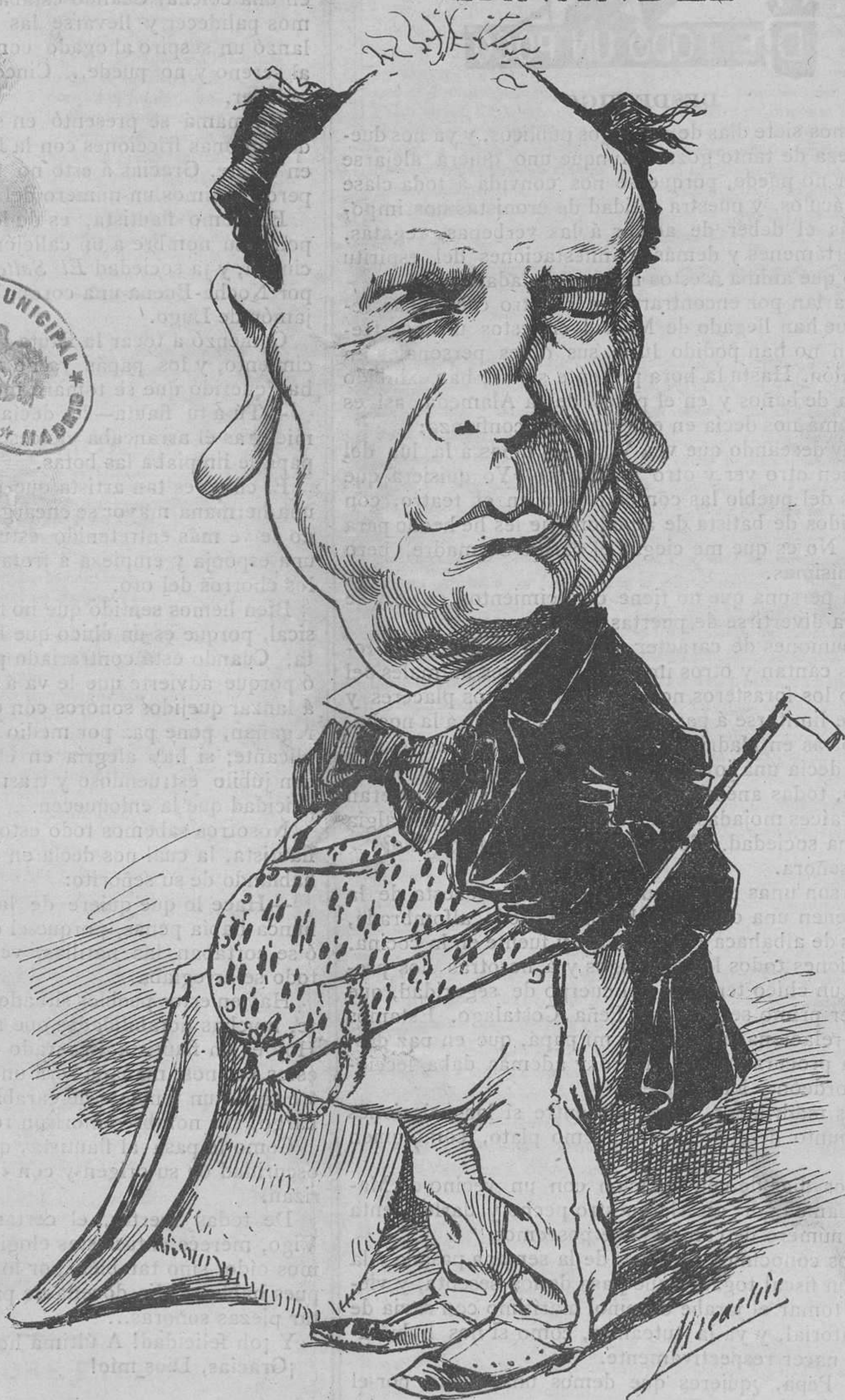




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES MARIANO FERNÁNDEZ



Vengan todas las naciones
á saludarle á porfia...
¡Él ha sido la alegría
de cuatro generaciones!

PURA TAYADA

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Heráclito y Demócrito, por José Estremera.—El amor, por Eduardo de Palacio.—Al Padre Eterno, por José Jakson Veyán.—Pescadores de buena fe (conclusión), por Antonio Peña y Goñi.—Despedida, por Fiacro Yrázoz.—En lucha con el diablo, por Luis de Ansorena.—Contrastes, por Sinesio Delgado.—A mi mejor amigo, por Emilio de Motta.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Mariano Fernández, por *Mecachis*.—Actualidades, por Cilla Juana y Manuela, por *Mecachis*.



DESDE VIGO

Llevamos siete días de regocijos públicos, y ya nos duele la cabeza de tanto gozar. Aunque uno quiera alejarse del placer no puede, porque se nos convida á toda clase de espectáculos, y nuestra calidad de cronistas nos impone además el deber de acudir á las verbenas, regatas, bailes, certámenes y demás manifestaciones del espíritu bullicioso que anima á estos buenos ciudadanos.

Algo darían por encontrarse en nuestro caso unas señoritas que han llegado de Madrid en estos últimos trenes, y aún no han podido lucir sus dotes personales en ningún salón. Hasta la hora presente sólo se han exhibido en la casa de baños y en el paseo de la Alameda; así es que la mamá nos decía en el seno de la confianza:

—Estoy deseando que vea V. á mis niñas á la luz del gas. Tienen otro ver y otro lucimiento. Yo quisiera que los chicos del pueblo las contemplasen en el teatro, con unos vestidos de batista de algodón que les he hecho para sociedad. No es que me ciegue el cariño de madre, pero están monísimas.

Aquí la persona que no tiene conocimientos se ve y se desea para divertirse de puertas adentro.

Hay reuniones de carácter particular donde unos tocan, otros cantan y otros imitan á diferentes animales del país; pero los forasteros no disfrutan de estos placeres y tienen que limitarse á pasear desde la mañana á la noche.

—Nosotras en Madrid asistimos á muy buenas reuniones—nos decía una joven que viene con su mamá y dos hermanas, todas anémicas y flacas, como si no comieran más que raíces mojadas en caldo.—Sentimos la nostalgia de la buena sociedad. ¿Conoce V. á las de Meloncillo?

—No, señora.

—Pues son unas chicas que viven en la cuesta de la Vega y tienen una casa muy hermosa, toda alfombrada, con tiestos de albahaca en la escalera y fuente en la cocina. Dan reuniones todos los domingos y á nosotras nos presentó allí un chico teniente del cuerpo de seguridad, que viene á ser primo segundo de Peña Costalago. Estamos muy bien relacionadas, porque mi papá, que en paz descanse, era procurador de número y además daba lecciones de acordeón y letra inglesa.

Aquí los madrileños estrechan entre sí las relaciones hasta el punto de comer en el mismo plato, como quien dice.

A los dos días de conversación con un vecino de Madrid, acabamos por abrirle nuestro pecho y darle cuenta hasta del número de camisas que poseemos.

Nosotros conocimos el jueves de la semana pasada á la viuda de un fiscal togado, que pasa de los sesenta, y viene aquí á tomar el jarabe de pino marítimo con savia de coco ecuatorial, y ya la tuteamos, como si nos hubiéramos visto nacer respectivamente.

—Oye, Pepa, ¿quieres que demos una vuelta por el muelle?—la decimos.

Y nos responde:

—Allá tú, Luisillo.

En fin, los vínculos del paisanaje se estrechan de tal modo en provincias, que todos somos unos, y en cuanto vemos una madrileña, parece que se nos ensancha el corazón y nos entran deseos de estrecharla contra nuestro pecho, sobre todo si es bonita.

Hasta la hora presente no se conoce el resultado del certamen musical, que ha venido á presidir el ilustre Monasterio.

Han ejecutado al piano escogidas piezas varias jóvenes de la población; pero no hemos conseguido oír á un chico local, músico notable, que á última hora tuvo un cólico por el abuso del bacalao, y le sacaron del teatro envuelto en una colcha. Cuando estaba preparando la flauta, le vimos palidecer y llevarse las manos al vientre; después lanzó un suspiro ahogado como aquél que quiere llamar al sereno y no puede... Cinco minutos después era casi cadáver.

La mamá se presentó en su socorro, y allí mismo le dieron unas fricciones con la funda de un violín empapada en aceite. Gracias á esto no falleció á vista del público, pero perdimos un número del programa.

El, como flautista, es de los buenos, tanto que van á poner su nombre á un callejón situado en el centro de la ciudad, y la sociedad *El Salterio* le regala todos los años por Noche-Buena una corona de flores de percalina y un jamón de Lugo.

Comenzó á tocar la flauta pocos días después de su nacimiento, y los papás ya no le dedicaron á otra cosa, ni han querido que se tomara molestias de ninguna clase.

—Tú á tu flauta—le decía el autor de sus días;—y mientras él arrancaba dulces sonidos al instrumento, su papá le limpiaba las botas.

El chico es tan artista que no quiere ni lavarse; pero una hermana mayor se encarga de esta operación, y cuando se ve más entretenido estudiando, va por detrás con una esponja y empieza á frotarle hasta que le deja como los chorros del oro.

Bien hemos sentido que no tomara parte en la liza musical, porque es un chico que lo expresa todo con la flauta. Cuando está contrariado porque le aprietan las botas ó porque advierte que le va á salir un grano, comienza á lanzar quejidos sonoros con el instrumento. Si sus papás regañan, pone paz por medio de una melodía dulce y suplicante; si hay alegría en el domicilio, rompe á tocar con júbilo estruendoso y trasmite á la familia sonidos de felicidad que la enloquecen.

Nosotros sabemos todo esto por una criada que tuvo el flautista, la cual nos decía en el colmo de la admiración, hablando de su señorito:

—Hace lo que quiere de la flauta; de suerte que allí nunca había penas, porque el día que se pegaba el arroz ó se cortaban las natillas, venía él con el instrumento y todo se arreglaba.

Hay en estos pueblos situados á gran distancia de la corte, muchas notabilidades que no conoce el mundo oficial. Hoy es un flautista inspirado el que atrae las miradas de estos vecinos; mañana será un sangrador ilustre ó un sastre agil ó un teniente de carabineros eminente, y, sin embargo, sus nombres morirán rodeados del misterio.

Como le pasa al flautista, que tiene que luchar con la oscuridad de su origen y con los cólicos que le caracterizan.

De todas suertes, el certamen musical celebrado en Vigo, merece entusiastas elogios, no sólo por lo que hemos oído, sino también por lo que hemos dejado de oír, pues había media docena de pianistas dispuestos á ejecutar piezas sonoras...

Y ¡oh felicidad! A última hora apelaron á la fuga.
¡Gracias, Dios mío!

LUIS TABOADA

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO

Yendo Heráclito llorando
del ruido del mundo huyendo,
vió á Demócrito riendo
del mundo el ruido buscando.

—Con esa jovialidad
¿á dónde vas, imprudente?
—Yo voy buscando á la gente.
—Yo busco la soledad.

Mi condición no resiste
la sociedad ni un momento,
pues la gente que frecuento
siempre está triste, muy triste.

Apretado el corazón
de pena horrible suspiro;
pues donde quiera que miro
hallo llanto y aflicción.

No quiero ser más testigo
de este horrible desconcierto;
por eso voy á un desierto
llorando á solas conmigo.

—Pues no sé por donde irás;
yo sé decirte de mí
que por doquiera que fui
no he visto llanto jamás.

De las penas endiabladas
que te afligen, no hago caso,
y siempre por donde paso
voy riendo á carcajadas.

Yo la risa franca adoro
y como me ven contento
en los sitios que frecuento
todo el mundo me hace coro.

—¿Tú nunca has llorado?
—No;
ni he de llorar en mis días.
—De seguro llorarías

si fueras donde fui yo.

—Pues como de mí te fies
he de buscarte consuelo;
anda con los que yo suelo
y verás cómo te ríes.

Ven á Atenas, que has de hallar
allí gente alegre.

—¡Sí!
¡precisamente es allí
donde me han hecho llorar!

Otro filósofo (fuera
quien fuese, no importa nada)
metiendo su cucharada
les habló de esta manera:

—Todo es inútil; en tanto
que ese carácter tengáis
hallaréis donde vayáis
tú carcajadas, tú llanto.

Y no achacéis á los otros
lo que á vosotros debéis,
porque el humor que encontréis
lo lleváis siempre vosotros.

Aunque de ella desconfíe,
no es la gente tan traidora
que ría con el que llora
ni llore con el que ríe.

Cambia, Heráclito, al instante,
porque el mundo es un espejo
que nos da siempre el reflejo
de lo que tiene delante.

—Es verdad.
—Bien lo comprendo.

Dijeron, y meditando
se fué Heráclito llorando
y Demócrito riendo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL AMOR

Oye, niña hechicera
(adjetivo que emplea «cuarsiquiera»
que se siente poeta enamorado),
según dice la Higiene
á ninguna muchacha la conviene
entregarse á querer en Primavera.
Porque ya está probado
por las ciencias docente ú indocente
que prescriben purgantes á la gente.

El amor en Verano
es aún más peligroso y menos sano.
Puede un alma sensible
sentir una pasión indefinible
y pasarse las noches y los días
ó rondando ó haciendo tonterías;
pero á cuarenta grados
se liquidan los más enamorados.
Una mano sudosa,
aunque sea la mano de Diana
no se puede besar, que es asquerosa.
Sudando de la noche á la mañana,
no hay poesía, ni pasión, ni vida;
huele el amor á cosa corrompida.

Pues amar en Invierno
es exponerse á perecer de pena
y á más á verse helado... de Viena.
Mientras la dama oculta
contempla á su galán, que desafía
nieves, lluvias, catarro y pulmonía,
él, con las manos siempre en los bolsillos,
la contempla detrás de los visillos.

Yo, que en esto de amor no soy bisoño,
puesto que vivo amando,
una vez á una rubia «espiritoso»,
y otra vez á una húr negro de cara,
siempre he mirado con respeto «al oso»
que en días ni estaciones no repara,
y no quiero querer más que en Otoño.
Estación de la vida y del madroño;
sin frío, sin calor... porque no hay nada
como una vida bien regimantada.

EDUARDO DE PALACIO.

AL PADRE ETERNO

Señor de la humana fé,
aunque peque de indiscreto,
de lo cual siempre pequé

con el debido respeto
á su Alteza expongo que:
la máquina terrenal

funciona con gran trabajo,
y por eso al Principal
alza su ruego un mortal
vecino del cuarto bajo.

El sol amengua su brillo.
Ni el mecanismo sencillo
de las estaciones queda.
O se ha roto alguna rueda
ó se aflojó algún tornillo.

El mundo va á desquiciarse.
Todo lo demuestra así
y no debe descuidarse.
Vuestra Alteza debe darse
una vuelta por aquí.

La perdición es completa.
El tiempo nada respeta:
todo lo destruye impío,
y este mundo, Señor mío,
ya no es mundo ni maleta.

El amor, llama preciosa
que en el corazón enciende
vuestra mano misteriosa,
no existe. Hoy ya es una cosa
que se compra y que se vende.

La virtud huyó de aquí,
el honor está acabando,
y hasta á la Justicia ví
que anda medio ciega dando
tropezones por ahí.

El valor, soldado raso

es hoy. La ciencia su paso
detiene con honda pena,
y el arte sale á la escena
disfrazado de payaso.

Todos lo hacemos peor.
El mundo ya no recobra
su primitivo esplendor.
¡Están silbando la obra
del más eminente autor!

Los cimientos colosales
del mundo se hundan de cuajo.
Tiemblan todos los mortales
y las altas catedrales
también se vienen abajo.

Ni el trabajo logra hallar
beneficios verdaderos,
y la iglesia al derribar
sepultan á los obreros
los escombros del altar.

Completa es la destrucción,
y con angustia percibo
que el campo dá en su aflicción
por cada grano un recibo
para la contribución.

Padre de inmensa bondad,
hasta su altura subimos
en demanda de piedad.
Mirad bien que os lo pedimos
con mucha necesidad.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

PESCADORES DE BUENA FE

CONCLUSIÓN (1)

Y así se pasan la primavera, el verano y el otoño, siempre en los mismos puestos, soportando el aire, la lluvia, el sol y las cuchufletas de los transeuntes, y expuestos á cojer un reuma, una insolación, un catarro ó unas viruelas.

Nadie se ría de esto último; dos veces al año suele trabarse en el anzuelo un pez terrible, de forma romboidal, color de café con leche, con alas viscosas y un terrible pincho en la cola. Ese pez se llama en vasconcelo *bastanga* (viruela), y posee la deliciosa propiedad de clavar su pincho en la mano del pescador, por poco que éste se descuide, é inferirle una herida que hace ver las estrellas al más pintado.

Estas son las viruelas que coje de higos á peras el pescador de buena fe. En cuanto las tiene en el suelo les atraviesa la cabeza con un cuchillo, pone un pie sobre la cola del animal, corta el pincho con grandes precauciones, arroja al agua el pez ó lo regala á una pescadora para cebo, y... vuelta á la sardina y á la honda y á todas las operaciones de que queda hecha mención.

De vacío no vuelven siempre; hay que hacerles esa justicia. Yo he visto á uno de ellos sacar, en cuatro días, un cesto lleno de yerbajos, el aro de una barrica, dos alpargatas y un chaleco de Bayona, restos informes de algún drama submarino ó bromas de peces guasones, que también debe haberlos en la mar.

Y con la misma indiferencia, con la misma plácida beatitud sacan ellos cualquiera prenda ó artefacto que si agarraran una *andeja* de seis libras ó una *burriota* de tres.

Porque hay que advertir que lo que van á pescar es eso: *burriotas* y *andejas*, peces maravillosos que ellos deben haber inventado, y de los cuales ningún nacido les ha visto hasta ahora cojer un ejemplar.

Eso sí, ellos cuentan y no acaban.

—Mire V.; aquí, en este mismo sitio, saqué yo el día 6 de Mayo de 1857, á las dos y media de la tarde (hacía sol y había un poco de marejada), una *andeja* de nueve libras.

Y, una vez en marcha, sueltan por aquella boca lo que no es decible; *andejas* monstruosas, *burriotas* inverosímiles, congrios atroces. Y todo ello queda reducido á algún pulpo fenomenal que sacan de vez en cuando, si no les cuesta el aparejo, y á las cestas, alpargatas y chalecos de Bayona que caen como bendiciones de Dios.

—Ya no hay pesca —exclaman;—ahora echan redes de noche, hacen atrocidades y el pescado no viene.

—Pues entonces ¿por qué pescan VV?

—¡Psch! Pasar el rato.

¡Y llaman á eso pasar el rato! Y hasta tal punto es cierto que lo pasan, que el diablo me lleve si no estoy persuadido de que se aburrirían más si pescasen que no pescando.

Aquí hoy dos pescadores de buena fe, que son prototipos del género.

(1) Véase el número anterior.

ACTUALIDADES



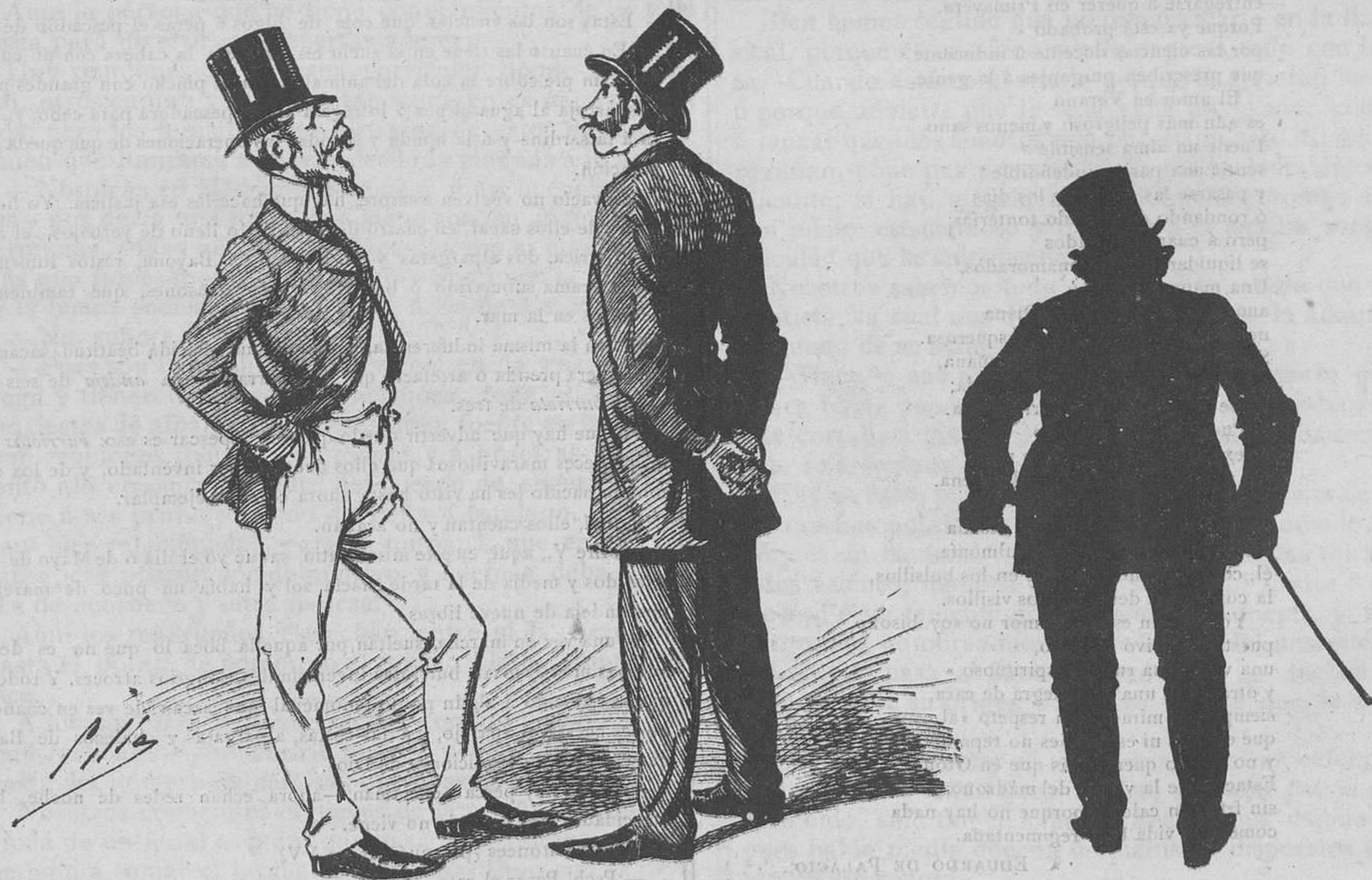
—Aprovecháos, hijos míos, que así le fastidiaba yo á mi suegro.



—Aquí espero á que salga de la casilla, para ver cómo tiene, la pantorrilla.

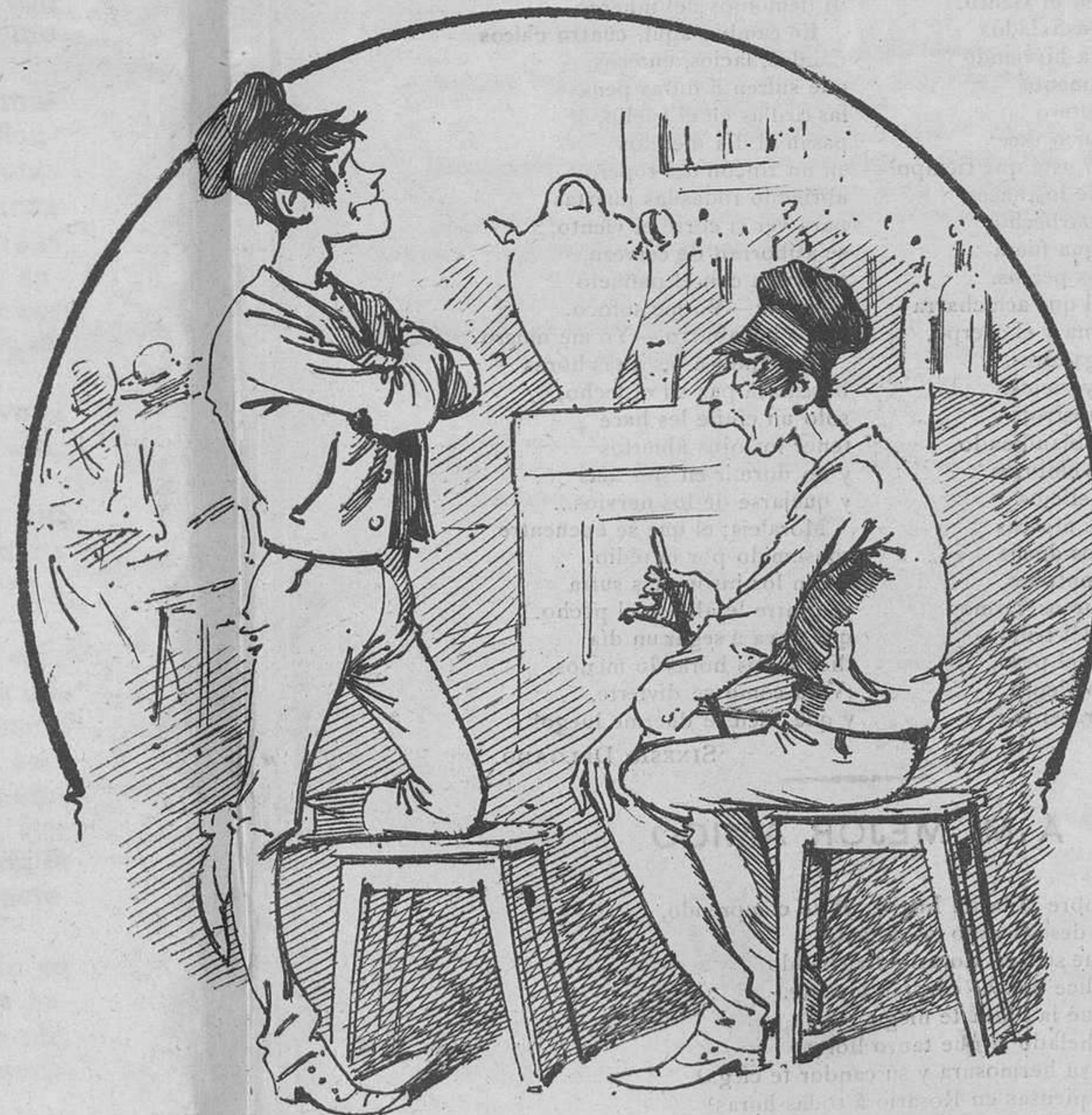


—Si ahora saliera del fondo del mar el capitán Nemo, con una escafandra, y me llevara prisionera al Nautilus... ¡Allí donde no hay más que hombres!



—Advierto á V. que no tolero que siga V. á mi señora.
—Padece V. una equivocación. Sigo á la niñera.
—¡Pues eso lo consiento menos todavía!

Sin embargo, algunas noches, al pasar por algunas calles, le llaman buen mozo...



¡Feliz el que es imbécil como él sólo y en cualquiera ocasión se marca un poto!



—¿Y si yo te dijera que no me convienes?
—¡Ay qué Dios! Tú te lo perdías. Porque yo soy capaz de ponerte un piso, y de yevarte al canto, y de darte una puñalaita de vez en cuando, como hacen las personas mayores.

El uno, pacienzudo, impertérrito, superior, se llama (para que vea que no lo invento) D. Ángel Louvelli, y lo conocen todos por el diminutivo de su nombre de pila, Angelito.

Lo veo todos los días y todos los días me dice lo mismo:

—Daría cinco duros por sacar aquí un pez, delante de tí.

¡Y nada! Desde el 15 de Junio hasta la fecha le he visto sacar lo que dije antes: una cesta con algas, el aro de una pipa, un par de alpargatas y un chaleco de Bayona. Un día, es verdad, sacó una viruela, pez que no cuenta ni para ellos ni para nadie, y únicamente puedo decir que tuvimos que hacer prodigios de gimnasia para que no nos metiera el pincho. Gracias á que se acercó un pescador de oficio, que si no todavía está la viruela clavada en el anzuelo.

El otro prototipo se llama D. Pantaleón Quenoestoy, y es como carácter el reverso de la medalla. Pequeño, enjuto, nervioso, va á pescar con una afición desatinada.

Larga el aparejo, agarra la punta con mano impaciente, echa hacia atrás la pierna derecha, adelanta el cuerpo, clava los ojos en la mar y así se está las horas muertas con afán y entusiasmo indescriptibles, como cazador en acecho. Su silueta se destaca sobre la pared del muelle como el filo de una navaja de afeitar.

Una noche fué á pescar *chardietas* (anguilas de mar) al puerto; equivocó la hora de la marea y echó el aparejo en seco. Enseguida agarró la punta con mano impaciente, echó hacia atrás la pierna derecha, adelantó el cuerpo, clavó los ojos en la oscuridad y esperó poseído de su afán y entusiasmo consuetudinario.

De repente ¡zás! una picada. El hombre dió un tirón y... nada. Creció su ansiedad, afinó su postura y ¡zás! otra picada mayor. Volvió á tirar y creyó que se había enganchado una *chardieta* en el anzuelo.

Haló con júbilo, se trajo el pez, y al ir á desengancharlo sintió una mordedura; dió un grito de dolor y se encontró... ¡con una enorme rata!

Cuando le hablan de eso se pone lívido. Dice que la rata le picó, eso sí; pero que quien diga que la pescó miente.

Yo me lavo las manos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián y Julio de 1888.

¡DESPEDIDA!

Lolita, que es muy lagarta, se ha enterado, según veo, de que voy de veraneo, y me manda hoy esta carta que llegó por el correo:

«Nene mío de mi vida: Sé que te vas á marchar, y allá va mi despedida si la quieres escuchar.

Sé que te vas, Dios mediante, en el expreso del Norte, porque es el más elegante para salir de la corte.

Los Marqueses y Barones todos van en ese tren, y tú tienes condiciones para ser varón también.

Negar lo es una simpleza porque eso es la realidad. ¿Verdad que tienes nobleza por todas partes? ¿Verdad?

Pues bueno, ya que te alejas del objeto de tu amor y te vas, y aquí me dejas á solas con mi dolor,

quiero que no te descuides como otros muchos que van, y al llegar allí me olvidas por las de San Sebastián.

Son muy guapas ¡ya lo creo! la muchachas vascongadas, y van siempre en el paseo atrayendo las miradas;

pero ese no es un motivo ni es una razón de peso. ¡Por eso sólo te escribo, precisamente por eso!

Porque me han asegurado que hay una *Concha* preciosa, que á todo el mundo ha agradado y que vale cualquier cosa.

Que hay algunos tan peleles que pasean á la chica,

pues dicen que tiene *hoteles*, y es claro, será muy rica.

Que hay gente que, haciendo alarde, suele visitarla en coche, unas veces por la tarde y otras veces por la noche.

La tal *Concha* dicen que es muy alegre ¡descarada! y si eso es verdad, ya ves si puedo estar escamada.

Y lo estoy mucho. ¡Qué quieres! ¡Por eso rabio y me aflijo! Si te gustan las mujeres ¿no has de ir á verla? ¡De fijo!

Y le dirás chicoleos, y tendrás conversaciones, y te darás mil paseos delante de sus balcones;

y entre tanto aquí tu Lola sin tener quien le haga un mimo, se queda la pobre sola con su madre y con su primo.

No te bañes en el mar, porque el mar es muy traidor, y el que no sabe nadar se desgracia á lo mejor;

pero si algún compañero te animara, y tú lo hicieras, entra siempre con bañero. ¡nunca, nunca con bañeras!

Aun así no estoy tranquila, y sería el mejor modo que te bañases en pila con calabazas y todo.

¡Por Dios, no te comprometas! Si me quieres agradar, en el agua no te metas mientras no sepas nadar.

No olvides nuestros amores ni te dé algún arrechucho; que, á pesar de estos calores, te idolatra mucho, mucho, mucho, mucho tu — *Dolores*.»

FIACRO YRÁYZOZ.

EN LUCHA CON EL DIABLO

I

Yo no puedo decir lo que vió el cura que además de ser santo era muy viejo; pero es cosa segura que su mirada se tornó algo dura y arrugó fieramente el entrecejo.

Y al marchar, más veloz que de ordinario á la iglesia del pueblo en que vivía, con sus febriles manos retorció las hojas amarillas de un breviario en el que siempre al pasear leía.

—¡Salvarles no consigo!

—murmuró de repente:

—¡Siempre vence en la lucha el enemigo!

Y, marcando una cruz sobre su frente, casi abrasó con la mirada el trigo.

II

Y ya, poco después, arrodillado delante de un altar desvencijado, testigo de sus goces y sus penas, sintiendo algo muy frío por las venas murmuraba el buen cura consternado:

—Si acaso te ofendí, perdona ¡oh Cristo!

Yo defendiendo tus santos intereses...

¡Si eché mi bendición sobre las mieses

fué antes de ver lo que después he visto!

LUIS DE ANSORENA.

CONTRASTES

Las llanuras de Castilla son en estío un infierno; los guijarros echan lumbres, los terrones echan fuego; se han secado los arroyos, y en los árboles escuetos las hojas, llenas de polvo, parecen pedir al cielo remojarse en agua fresca y columpiarse en el viento.

Los pájaros, asfixiados en una atmósfera hirviendo vuelan perezosamente á la fuente del otero piando como quien dice: —Pero ¿ha visto usted qué tiempo?— Y á la sombra de los haces, tendidos en el barbecho, con toda la lengua fuera se desprecian los perros.

Bajo aquel sol que achicharra quemando el alma y el cuerpo, cuadrillas de segadores, chicos, jóvenes y viejos, avanzan por el rastrojo las curvas hoces blandiendo, doblados por las cinturas tostándose los pellejos espantándose las moscas y pinchándose los dedos. En apretados montones quedan en los surcos yermos las espigas que del trillo van á gemir bajo el peso, y sigue cantando alegre la colmena de braceros,

sin pensar que hay en el mundo playas y bosques inmensos, sombra, trajes de lanilla, mecedoras y refrescos. Y cuando llega la noche tienden la manta en el suelo y duermen como benditos, sin que interrumpan su sueño saltamontes, cucarachas, ni demonios del infierno.

En cambio aquí, cuatro chicos pálidos, lacios, entecos, que sufren á duras penas las tirillas en el cuello, pasan el día metidos en un rincón del ropero, abriendo todas las puertas para ver si corre el viento, se atiborran de cerveza, se airean con el pañuelo y gritan:—Yo me sofoco.

—Yo me aburro.—Yo me muero. Y cuando á las altas horas buscan la paz en el lecho, sólo un cínife les hace tener los ojos abiertos y no dormir en tres días y quejarse de los nervios...

Moraleja; el que se encuentre consumido por el tedio, y con los insomnios sufra y el aire le abraza el pecho, que vaya á segar un día diez y seis horas lo menos. ¡Verá cómo se divierte, y qué bien se duerme luego!

SINESIO DELGADO.

Á MI MEJOR AMIGO

¡Pobre Hilario! Infeliz, yo lo comprendo, estás desesperado justamente porque se está Rosario divirtiendo y te dice que *no* constantemente.

¿Que la chica te niega el anhelado *sí* que tanto lloras?

¿Que su hermosura y su candor te ciega?

¿Que piensas en Rosario á todas horas?

¡Y qué le vas á hacer! chico... ¿qué quieres?

¡Son cosas de las pícaras mujeres!

No sigas escribiéndola, es en vano,

te negará su mano

y estarás más *loquito* cada día;

¿recuerdas que en el último verano

escribía yo á Sara mil sandeces?

pues me dió calabazas treinta veces. .
y no estoy satisfecho todavía.

Nada, nada, es preciso, necesario,
que olvides á Rosario;
¿Que olvidar á la chica es imposible?
¿Que tu amor es inmenso, indescriptible?
¿Que si alguno llegara á poseerla
no podrías vivir en este mundo
resignado á perderla?

Voy á darte un consejo, que me nace
del alma en lo profundo;
¿quieres no presenciarse tan triste enlace
y olvidar tus platónicos excesos?
Medicina segura:
levántate la tapa de los sesos,
¡así terminará tu desventura!

(Y yo te juro, Hilario,
que me caso al instante con Rosario).

EMILIO DE MOTTA



Han desaparecido como dos relámpagos dos ejemplares de *Pólvora sola*
destinados uno á nuestro corresponsal de Haro y otro al de Almería.

No lo digo en son de queja, porque se han perdido muchos, sino para
que rectifiquen en su fuero interno los interesados, que nos han echado la
culpa.

Y conste que todos los pedidos se sirven á vuelta de correo.



Sean VV. que en el número anterior publicamos la caricatura de Ruiz
Zorrilla, como hemos publicado la de todos los políticos de primera fila,
sin creer que eso puede indicar en el periódico determinadas tendencias,
que se avendrían mal con su carácter exclusivamente literario.

Pero nuestro colega *La Iberia*, que, por lo visto, no está en autos, aprovecha
la ocasión para castigarnos por tamaña osadía con un rapapolvo, en
verso, para que rabiemos más.



El cual rapapolvo es como sigue:

«No es nuevo en el colega tantos ripios»

(No son nuevos, habrá V. querido decir, y V. dispense.)

«pero sí los políticos principios
hacia los cuales inclinarse asoma.»

(¿Inclinarse asoma? Eso ya no lo entiendo, y dispense V. otra vez.)

«si no es que por lo cómico habla en broma»

(¡Pícara gramática! Se pone uno á dar lecciones creyendo que la sabe,
y ¡zás! luego resulta que no la sabe.)



Leo en una revista onubense:

«Cuando te conocí, Huelva querida,
no tenías más riquezas que tu puerto.»

Ahora ya tiene más. Una fábrica de sílabas para que las derramen los
chicos que se sientan con inspiración.

Comparado con esto lo de *La Iberia* resulta una preciosidad.

Y viceversa.



Quien te puso Valeriana
no supo ponerte nombre,
que he visto en el calendario
la mar de nombres mejores.

A la mañanita
salen los querubens
y á la puerta del cielo se asoman
para ver si subes.

FELIPE GÁRATE.



En un juicio oral

—¿Dónde y cuándo ha conocido el testigo al procesado?

—Señor juez, me da vergüenza decirlo.

—Dígalo, sin embargo.

—Pues bien; le conocí en el Prado.

—¡Hombre! ¿Y eso le da á V. vergüenza?

—Sí señor, porque fué en un martes de Carnaval; él se entretenía con el
palo de *al higuí*, y yo era de los que se empeñaban en morder el higo.



Libros:

Gibraltar, ecos de la patria, de D. Antonio Fernández y García. El autor
es uno de los más entusiastas propagandistas de la reivindicación de Gi-
braltar para España. Véndese esta obra á 1,50 pesetas en la librería de
Fe y en la dirección de la Biblioteca Andaluza en Madrid, Obelisco, 8.

La beneficiada, pasillo lírico en un acto y dos cuadros, en prosa, letra
de F. Iráyzoz, música de Brull. Obtuvo un buen éxito en el teatro
Felipe.

Los guerrilleros de 1808, por D. E. Rodríguez Solís. Se ha publicado el
cuaderno 21 y último, que se titula *El ocaso de la libertad*. Aprovechamos
la ocasión para recomendar la obra completa, llena de datos curiosos é
interesantes.

O divino sainete, poema en ocho cantos, en gallego, por D. M. Curros
Enríquez, poeta de verdad, batallador y viril, que sabe fustigar el error y
satirizar las costumbres, arrancando á su dulcísimo dialecto las notas más
enérgicas. Este libro dará mucho que hablar y... será excomulgado proba-
blemente.

Las coquetas, preciosa novelita de D. Gabriel Merino, que forma el vo-
lumen 7.º de la Colección contemporánea. Supongo que la comprarán us-
tedes.

Desafinaciones, colección de composiciones en verso de nuestro amigo
y colaborador Juan Pérez Zúñiga, á quien nuestros lectores conocen lo
bastante para que no necesitemos alabarle con tan fausto motivo.

El tomo, que es muy elegante, lleva un prologo de Vital Aza, dibujos
de Mecachis y una cubierta originalísima. Es el primero de la Biblioteca
de *El Quijote*. Precio: 2 pesetas.

Los corresponsales y suscritores del MADRID CÓMICO pueden pedirnos
los ejemplares que deseen con la rebaja del 25 por 100. Es decir, que para
ellos cuesta el libro 1,50 pesetas.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Churrusquis.—No deja de tener gracia, pero está descuidada la for-
ma. Y la ortografía ídem de lienzo, porque ¡mire V. que aquel *husurero*
con *h* es doblemente aborrecible!

Fray Martín.—¡Qué mal hace vuestra merced esas cosas!

Eratóstenes.—Es muy incorrecta. Sin embargo, hay en la composición
algunas notas de verdadera poesía.

Joreta.—Diga usted al primo
que no haga sonetos,
porque ese es mediano
por muchos *concretos*.

Sr. D. J. B.—Escorial.—No ha podido ser. Veremos en el próximo.

Un joven de quince años.—Sin que esto sea decir que eso es bueno, peor
ha empezado mucha gente.

A. B. C. Dario.—Para juzgar decía.—Por las de hoy veo que es usted
sumamente incorrecto en la forma, y que necesita estudiar un poco.

Melancolicus.—Et vulgaris.

El barón de Golderrain.—¡Caramba señor barón, que versifica usted
horrorosamente. Y no se dice *murmuyos*. Eso es una madrileñería.

Numa Ribelon.—También V. se parece al señor barón.

Macandito.—Fuertes entrambos. Ese apellido, Requierpo, es un prodi-
gio de naturalidad (para aconsonantar con cuerpo).

Mostrencóide.—Ni más ni menos que el excelentísimo señor barón en lo
tocante á la vulgaridad. Los versos no están mal medidos, que es casi todo
lo que se puede pedir en estos tiempos.

Cataplasma.—Sí, póngasela V. lo más pronto posible, y á ver si se
calma V. un poco.... ¡Porque cuidadito que eso es pornográfico! ¿Y dice
usted que lo puede leer una muchacha candorosa? Sí, puede, pero deja de
ser candorosa inmediatamente.

Sr. D. A. M. de V.—¿Y cómo nos vamos á arreglar? Hay original de-
tenido para más de dos años.

Sr. D. P. C. T.—Madrid.—No, si ya se ve que no lo ha copiado usted.
¡No faltaba más!

Sr. D. P. E. V.—Sanlúcar.—En efecto, el título está bien puesto.

Sr. D. P. N.—Málaga.—Si no se contestó, fué porque no era publi-
cable.

Sr. D. M. M.—Zaragoza.—El distinto juicio depende de las condiciones
de cada composición. Veremos si se puede arreglar aquello. Si no se publi-
ca... es que no se puede.

Sr. D. J. T.—Barcelona.—Remít el número atrasado sin señas, porque
se le olvidaron á V. ¿Llegará?

Renociflo.—Andamos medianamente de ritmo.

Sr. D. D. P.—Puerto.—No está mal, pero ya sabe V. que no podemos
admitir artículos.

JUANA Y MANUELA



¿Cómo se han de casar las pobres, si tienen casa de pupilos y todos los huéspedes salen diciendo perrierías?...

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DÉSPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela.	25 »
Cartulinas sueltas.	0,50 »